

(Fuerzas de la Gran Unión), una organización de masas que agrupa a la mayoría de los católicos refugiados del Norte, era anticomunista a ultranza. Sin embargo, el año pasado esta organización tomó la decisión de reconsiderar su anticomunismo. Luchó vigorosamente contra Thieu durante la campaña de las últimas elecciones presidenciales. Y después de la reelección de Thieu se ha disuelto para unirse a las otras organizaciones católicas y más moderadas, dejando de golpe de lanzar "slogans" anticomunistas, como había hecho hasta entonces».

Ngo Cong Duc explica las razones y los datos en que se funda ese cambio de actitud moral y política de los católicos vietnamitas:

«En una asamblea celebrada recientemente se planteó la cuestión de si verdaderamente Vietnam del Norte había perseguido a los católicos. Nadie pudo aportar pruebas que establecieran que los católicos norvietnamitas hubieran sufrido persecuciones. La Iglesia de Vietnam del Norte mantiene de siempre relaciones con el Vaticano. Y recientemente se consagró allí un nuevo obispo.

«La guerra, que se viene prolongando a lo largo de decenas de años, obliga a los vietnamitas a reflexionar más profundamente. Los anticomunistas extremistas también han reflexionado. Y han cambiado de actitud».

Ngo Cong Duc enumera a continuación una serie de testimonios activos de esta evolución mental que viene a desarmar a los americanos y a su títere Van Thieu de sus últimos y falsos argumentos. Destacan entre esos testimonios vivos el Movimiento de los Católicos por la Paz, que agrupa a intelectuales católicos progresistas y a miembros de las Juventudes Obreras Católicas; los periódicos dirigidos por católicos, en franca y vigorosa oposición a Thieu y Nixon (hoy la mayoría cerrados y sus directores encarcelados), los estudiantes y los escolares. Por su parte, el arzobispo de Saigón, monseñor Nguyen Van Binh, jefe de la Iglesia católica en Vietnam del Sur, ha criticado severamente en varias ocasiones al régimen sudvietnamita. «Ha tomado posiciones abiertas de no colaboración con la política de los Estados Unidos en Vietnam del Sur y el Gobierno de Thieu». Entre otras personalidades que han adoptado una postura antiamericana figuran un ex consejero de Thieu, el padre Nguyen Viet Khai; el coronel Nguyen Van Chau, antiguo director del Centro de Guerra Psicológica, y numerosos sacerdotes residentes en Vietnam y en el extranjero que han declarado que los vietnamitas, sea cual fuere su condición social o religiosa, pueden vivir y deben vivir juntos, y «que si tienen que elegir entre dos peligros —a saber, los americanos y los comunistas—, no vacilarán en luchar contra la agresión americana».

La última justificación de la intervención yanqui y su continuo apoyo a Van Thieu, que no se sostiene más que por la masiva intervención aeronaval de Nixon, la formula éste diciendo que la caída de su protegido arrastraría consigo un «baño de sangre» sobre los anticomunistas de Saigón. Ngo Cong Duc rechaza este argumento y dice que no es más que una añagaza de la propaganda norteamericana, que quien está llevando a cabo un verdadero baño de sangre es precisamente el propio Nixon: «El Gobierno norteamericano pretende sentir piedad por el pueblo vietnamita y tomarlo bajo su protección. Pero —¡ay!— es el Gobierno norteamericano quien aplica de hecho la política del "baño de sangre" para evitar un eventual "baño de sangre" que se supone pueden cometer los comunistas».

El argumento yanqui se fundamenta en lo ocurrido durante la ofensiva del Tet de 1968 y los fusilamientos de Hué, pero es un razonamiento sofisticado y manipulado en el sentido de que oculta la historia, sin la cual no se puede comprender nada de lo que sucedió en la antigua capital imperial ni en Vietnam en conjunto. En Hué, hace años, en la época del dictador Diem había habido un ajuste de cuentas entre partidos y facciones de los mismos en lucha intestina. Los partidarios de Diem trataron de eliminar a todos sus rivales, que se vieron obligados a lanzarse a la guerrilla para sobrevivir. «El resultado —dice Ngo Cong Duc— de estos ajustes de cuenta es que numerosas personas se vieron obligadas a unirse al Frente de Liberación Nacional para evitar ser liquidadas. Y cuando se les ofreció la ocasión de regresar a la ciudad se vengaron. En el curso de la citada ofensiva, el Frente de Liberación Nacional ocupó numerosas ciudades, pero fue solamente en Hué donde se cometieron esos horrores». Lo que no dicen los americanos es cuántas enormes masacres cometieron sus tropas, su aviación y los sudvietnamitas de Thieu, matanzas cuya cifra de muertos civiles se oculta.

Ngo Cong Duc, al hilo de sus razonamientos de hombre que ha descubierto al fin y por sí mismo las verdaderas claves del conflicto vietnamita y que sufre en su carne la atroz continuación del mismo, pide, uniéndose su voz a las de otros muchos católicos, que se suspenda de una vez para todas la carnicería de que es objeto en bloque su pueblo: «La matanza ha durado ya demasiado. El Gobierno de los Estados Unidos quiere hundir a nuestro pueblo en una masacre mucho más aterradora que la que se intenta atribuir a los comunistas.

«Para evitar el riesgo de morir mañana nos vemos obligados a morir hoy. Tal es en clara conclusión la política vietnamita de los Estados Unidos». ■ PAULINO POSADA.

